

Los inicios de la museología en la Función Pública.

La compleja historia de Florencio Janer (1831-1877)

Paz Cabello Carro¹

Museo de América
Madrid

Paz Cabello Carro es doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Conservadora del Cuerpo Facultativo de Museos desde 1974, en la actualidad es directora del Museo de América, puesto que ocupa desde 1992. Ha sido comisaria de varias exposiciones y ha publicado numerosos artículos sobre las colecciones del museo, coleccionismo americano indígena, museología y patrimonio. Ha impartido cursos y conferencias sobre gestión de museos y actualmente colabora con la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha realizado asesorías para el ICOM y la UNESCO.

Resumen: A través de la biografía de Florencio Janer revisamos el funcionamiento de la Administración y la política de museos de su época. Erudito polifacético es sobre todo conocido como autor de obras que todavía se reeditan y como bibliotecario, ya que perteneció al Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios desde sus inicios. Sin embargo es desconocido que fue el primer conservador de museos y que participó en la política de patrimonio y en la creación del Museo Arqueológico Nacional. Conservador por nombramiento en el Real Museo de Ciencias Naturales, hoy Museo Nacional de Ciencias Naturales, debido a su trabajo con las más antiguas colecciones museísticas españolas, las de Real Gabinete, no llegó a figurar en la sección de museos del Cuerpo debido a las circunstancias políticas y al funcionamiento de la Administración de la época.

Palabras clave: Janer, Museo Arqueológico Nacional, Museo de Ciencias, Real Gabinete de Historia Natural, Museo de América, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Conservador de museos, antiguas colecciones histórico-etnográficas.

Abstract: The biography of Florencio Janer is the basis for a review of the operation of the Administration and museum policy during his time. A multifaceted scholar, he is particularly known as the author of works which continue to be republished, and as a librarian, a founder member of the Professional Corps of Archivists and Librarians. It is however not known that he was the first a museum conservator, and participated in heritage policy and in the creation of the National Archaeological Museum. Appointed Conservator in the

Science Museum on the basis of his work with the oldest Spanish museum collections, those of the Royal Laboratory, because of the political circumstances and the functioning of the Administration at the time, he never appeared in the Corps' museums section.

Key words: Janer, National Archaeological Museum, Science Museum, Royal Natural History Laboratory, the Museum of the Americas, Professional Corps of Archivists, Librarians and Archaeologists, museum conservator, old historical-ethnographic collections.

La figura de Florencio Janer. Primeros años

La fuente documental más antigua del Museo de América es un catálogo manuscrito de las colecciones histórico-etnográficas del Real Museo de Ciencias Naturales (en adelante Museo de Ciencias) firmado por Florencio Janer en 1860 y listo para la imprenta. Encontré unas etiquetas antiguas que guardó como testigo de su catalogación y localicé artículos suyos sobre las colecciones americanas españolas. Indagué y me encontré con un polifacético erudito y funcionario decimonónico que había sido el primer conservador de museos aunque la única brevísima reseña biográfica suya (Ruiz, 1958: 489 y ss) se refiriera a él como bibliotecario y autor prolífico². Fue además el primer americanista español, aspectos estos desconocidos. Inicié mi investigación para un congreso sobre los inicios del americanismo científico en el siglo XIX, aunque ahora me centro en su faceta de funcionario y museólogo y apporto nuevos

¹ Correo electrónico: paz.cabello@mcu.es

² Al ser sólo una bio-bibliografía, los datos biográficos son muy reducidos. Pero, a pesar de los numerosos títulos, la bibliografía es incompleta y omite la parte de su obra de carácter americanista y de museos. No he encontrado más datos sobre su vida que esta biografía bibliográfica y, en su expediente personal, una breve e inusual autobiografía manuscrita de 1869 cuyo objetivo aparente era limpiar una imagen dañada. Dada la fecha, la memoria estaba probablemente destinada a la lectura de la Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas o de algún alto funcionario y debió ser entregada en mano con una solicitud verbal a raíz de su expulsión de la Administración. Es la *Relación de los escritos, trabajos y servicios científicos, literarios y artísticos, obras y publicaciones del Ilmo. Sr. D. Florencio Janer* (A.G.A. Caja AGA 31/6528).

datos³ (*vid.* Cabello, 2005). Su biografía es de interés para sus colegas de hoy, que verán como se iniciaron y evolucionaron algunos temas hoy presentes. Su catálogo, que iba a ser publicado como había visto en sus viajes por Europa, debió ser la única de sus obras sin editar. Su expediente en el Archivo de la Administración nos revela, de manera ejemplar, los avatares de un funcionario en la Administración Pública del siglo XIX, con ceses o represalias políticas incluidas (figura 1).

Florencio Janer y Graells nace en Barcelona el 12 de mayo de 1831, hijo de un catedrático de medicina que se trasladó a Madrid. Desde el principio aparece como un personaje fecundo, polifacético (erudito, historiador, escritor, periodista y político) y de vida acelerada: todo lo realiza en 46 años. Muere en El Escorial el 19 julio de 1877. A los veintiún años (en 1853), se casa con Adriana Ferrán Fornier, hermana de otro profesor de medicina y cuyo padre residía en París, lo que parece justificar los primeros viajes de Janer y su visión europeísta, así como su conocimiento de lenguas. A los veintiocho años tendrá el primero de sus cinco hijos, cuando ya ha publicado dos obras importantes y el año anterior ha obtenido un puesto estable en el museo y está en plena reordenación de las colecciones históricas y etnográficas que pertenecieron al Real Gabinete. El último hijo lo tendrá a los treinta y nueve años. Su viuda le sobrevivirá más de veintidós años.

Estudia derecho en Madrid donde se licencia en 1853 con veintidós años y obtiene el título de doctor, colegiándose enseguida en el Colegio de Abogados de Madrid. Pero, desde que es estudiante, se dedica a las letras e ingresa como correspondiente en numerosas academias y sociedades literarias, obteniendo posteriormente distinciones. En todo momento estudia y escribe. Aunque con diecisiete años era auxiliar en el Museo de Ciencias donde trabajó ininterrumpidamente durante dieciséis años, al licenciarse y casarse prueba fortuna en el Consejo Real, aprobando a los veintitrés años unas oposiciones de Auxiliar. Pero cesa a los pocos meses, en agosto, al suprimirse el Consejo. Como en julio de 1854 se produjo la Vicalvarada, revolución liberal de izquierdas que dio inicio al Bienio Liberal y como el Consejo Real fue suprimido solo para cambiar su nombre y algunas funciones, su cese se debió, como



1. Fotografía de Florencio Janer joven
©Biblioteca Nacional

era entonces habitual, a motivos políticos. Dos años después, en diciembre de 1856, le nombran Oficial, la categoría más alta en la Administración, en el Ministerio de la Gobernación, donde estará casi un año y redacta la historia de la Imprenta Nacional. Había pasado ya el Bienio Liberal y entrado el gobierno de centro derecha de O'Donnell que se mantuvo diez años.

A los veintiún años publicó una *Historia del combate naval de Lepanto* que se reeditará en español y francés (1852-1858). Un año después editó una biografía sobre Saavedra Fajardo (Janer, 1853a), una colección de noticias históricas para escribir la historia de Cataluña durante la Guerra de Sucesión, y comenzó una edición que durará varios años de biografías de los reyes españoles (Janer, 1853a). Con 24 años (en 1855) ha publicado un trabajo importante sobre el Compromiso de Caspe y sus consecuencias, que fue premio de la Real Academia de la Historia (Janer, 1855). Trabajo que se publicó en el mismo año en París y se reeditó más de un siglo después (1979 y 1999), y que pudiera ser el resultado del trabajo realizado en los meses que estuvo en el Consejo Real. A los veintisiete años (en 1858) publicó otro libro sobre los moriscos, que también fue premio de la Academia de la Historia (1857) y que se reeditará más de un siglo después, en 1977, con ediciones de la época en francés⁴.

³ Debido a la estructura de la revista omitiré las continuas referencias archivísticas que indican el archivo de donde he obtenido los datos. Para ello está mi anterior publicación y una versión más amplia y con notas que pretendo publicar. Baste decir que me he basado en el expediente personal de Janer que obra en el Archivo General de la Administración y cuya referencia documental es A.G.A. Caja 20389; y en su expediente de clases pasivas del mismo Archivo: A.G.A. Caja 31/6528. He localizado además otro expediente en el Archivo del Ministerio de Hacienda, que no figura en el Archivo General y que complementa al personaje al referirse a su última época en la Administración, cuando ya no trabajaba en cultura ni museos: A.H.N., Sección FC-Mº Hacienda Legajo 31-39-1, expediente Letra J hoja 32. En el Archivo del Museo Arqueológico Nacional figuran algunos pocos documentos que, en general, confirman los datos que obran en su expediente. En el Museo de América está el catálogo y las fichas manuscritas. En la Gaceta de Madrid obtuve algunos datos y en el Archivo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas figura una carta a otro americanista, Jiménez de la Espada.

⁴ *Vida y obra de don Diego Saavedra Fajardo*, que salió anónimo en el tomo XXV de la Biblioteca de Autores Españoles, publicada en 1853 por Rivadeneyra. *Museo regio español, o biografía de todos los monarcas que han reinado en España, con sus escudos de armas y firmas facsímiles*, Madrid, 1853, 1854, etc. *Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla*. Madrid. Real Academia de la Historia. 1855. Reedición en la época, probablemente en 1855, 1979, 1999. *Condición social de los Moriscos de España: Causas de su expulsión y consecuencias*. Madrid. Real Academia de la Historia, 1857. Reediciones en 1987, 2003. *Condition sociale des Morisques d'Espagne, causes de leur expulsion, ses conséquences dans l'ordre économique et politique*. Traduit pour la première fois en français par M. J.-G. Magnabal. Paris, Impr. Centrale

Entonces, como sueldo oficial solo contaba con el de auxiliar del Museo de Ciencias, y probablemente con colaboraciones periodísticas. Antes de cumplir veinte años publica numerosísimos artículos y libros, sobre historia y después sobre objetos de las artes, códices y literatura antigua sacando a luz obras inéditas⁵. Aunque su producción como escritor y estudioso es muy amplia y merece ser destacada, no es el único: hay otros eruditos y políticos que accedieron a altos cargos e incluso a Carteras ministeriales que fueron escritores de éxito con peso específico en su época. Durante largos años, según Ruiz Cabriada, fue escritor y periodista: de los veintisiete a los treinta y un años (1858-1862) es redactor de *El León Español*. En 1862, al año siguiente de su ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, deja *El Semanario Español* para dirigir el *Semanario Popular* (1862), aparentemente por corto tiempo. Continúa publicando gran número de artículos sobre temas históricos, y en gran medida sobre antigüedades diversas en el Museo de las Familias o en el Museo Español de Antigüedades a mitad de camino entre la erudición y las actuales publicaciones de alta divulgación. También publica en *La Ilustración de Madrid*, *Semanario Popular*, *Revista de España*, *El Museo Universal*, *Semanario Pintoresco Español* y otras.

Con diecisiete años y todavía estudiante comienza a trabajar en el Museo de Ciencias Naturales como auxiliar de dirección, la categoría más baja de la Administración, con un sueldo de 2920 reales anuales, trabajo que compaginó con las demás actividades de sus primeros años y que debió proporcionarle una base económica reducida pero estable. Era entonces director del Museo de Ciencias Mariano de la Paz Graells, el más importante naturalista español del siglo XIX, que debía ser su tío materno⁶, al que debió ayudar en sus trabajos aprendiendo a la vez como hacer un trabajo científico. Como cualquier auxiliar debió además realizar tareas de escribiendo y de archivo, probablemente ordenándolo, ya que años más tarde el Director contaba como era el único del centro que conocía su contenido, proponiendo (y consiguiendo) que además de conservador se le reconociera el título de archivero; pero no nos adelantemos.

Nueva política cultural en la primera mitad del XIX y Museo de Ciencias

Tras seis meses de cesante en el Ministerio de Gobernación, al cumplir veintisiete años, obtiene un puesto de Ayudante en el Museo de Ciencias, donde no había dejado de desempeñar sus funciones de escribiente con su director. El puesto es una categoría superior al de auxiliar, pero inferior al de oficial que había desempeñado anteriormente. La razón es que el Museo de Ciencias, que pertenecía entonces a la Universidad Central, no tenía oficiales sino profesores que, además de la docencia, se ocupaban de las colecciones zoológicas y mineralógicas de su especialidad. Esto hacía que las colecciones históricas y etnográficas careciesen de responsable y que no hubiera ninguna cátedra que pudiera ocupar, ya que éstas versaban sobre ciencias de la naturaleza. La solución que encontró el director del museo fue propiciar la creación de una plaza de ayudante con 8000 reales anuales de sueldo; y luego solicitar que se la otorgasen a Janer para que, partiendo del archivo, ordenase las colecciones históricas y etnográficas que estaban abandonadas y que carecían de datos identificativos. Esperaba que más tarde, cuando se crease el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, pudiese acceder a una plaza y quedase destinado al museo con la categoría que entendía le correspondía. El director del Museo de Ciencias describe la situación:

«Destinado este museo en su origen a ser un depósito de cosas preciosas tanto naturales como artificiales, todos los Gobiernos han venido remitiendo al establecimiento cuantas rarezas y curiosidades se han adquirido por el Estado y se han creído dignas de figurar en nuestras galerías.

A esto es debido que no solo el Museo posea ricas colecciones de seres naturales, sino que además existan en él infinitas antigüedades, armas, trajes, enseres y otros artefactos de pueblos lejanos y aún salvajes, cuyo valor material, artístico y arqueológico son de un mérito singular.

⁵ No fueron las únicas publicaciones en estos años que mencionamos sintéticamente como ejemplo de su actividad: escribió una historia de la marina española (1856), unas memorias literarias sobre un viaje a Francia (1856), un manual de efemérides (1857), un antiguo poema castellano inédito (1856) joyas antiguas de la literatura española (1858) con posteriores reediciones, el pensamiento de Calderón de la Barca (1858), la historia nacional (1858), la Reconquista y los mudéjares (1858), poesía catalana del XVIII (1856-1859), la lengua universal (1860), nuevas cartas marruecas (1860), el libro del juego de tablas de Alfonso X (1863 y 1864), poesía castellana del siglo XV en la Biblioteca Nacional de París (1862), un diccionario sobre los pueblos de España a partir de los datos oficiales (1863), un poema inédito sobre Alfonso XI (1863), poetas anteriores al siglo XV (1864). Escribió en esta época más obras parte de las cuales nunca vieron luz, como luego veremos. Janer incluyó una hoja impresa con sus primeras publicaciones (hasta 1864) y trabajos entonces inéditos en la Hoja de Servicios de 30 de mayo de 1874 (A.H.N., Sección FC- Ministerio Hacienda Legajo 31-39-1, expediente Letra J, hoja 32).

⁶ La madre de Florencio Janer, Micaela Graells, había nacido en Tricio, La Rioja, como también Mariano de la Paz Graells. Éste y el padre de Janer, fueron médicos y catedráticos de medicina en Barcelona y luego en Madrid. Florencio Janer se casó también con una hija y hermana de médicos catalanes. Mariano de la Paz Graells también intervino en la política cultural y académica y, ya fallecido Janer, fue senador por Barcelona. Debido a las fechas de sus diversos nombramientos, Mariano Graells debió ser monárquico; y monárquicos fueron también los personajes que apoyaron a Janer.

Estas colecciones, parte de ellas hacinadas en los armarios de la sala dicha de antigüedades y otra gran parte aún encajonada desde que llegaron al establecimiento, exigen imperiosamente su ordenación cronológico-científica para que su existencia en nuestras galerías pueda ser útil a los que se dedican al estudio de las costumbres y culturas de las razas humanas, cuya historia completa es de tanto interés en los estudios antropológicos.

Para verificar esta ordenación y formar los correspondientes catálogos científicos (documentos también interesantes para asegurar la responsabilidad de los depositarios de tanta riqueza) es preciso encargar semejante tarea a una persona conocedora de la Arqueología, y de la Historia y costumbres de los pueblos salvajes americanos y oceánicos. Y no existiendo en el personal del museo ningún individuo adornado de estos estudios especiales, creo un deber mío hacerlo presente a V.S.I. y aconsejarle la conveniencia de que no continúen estas cosas en el estado que hasta aquí, para lo que me permitirá V.S.I. le proponga: Que estando señalados en los presupuestos del Estado, que deben principiar a regir en el próximo mes de mayo 8000 reales para dotar una nueva plaza de Ayudante científico, se le conceda esta a una persona que en juicio de V.S.I. reúna los conocimientos histórico-arqueológicos de viajes y de las costumbres de los referidos pueblos salvajes, para que se encargue de los trabajos indicados y de dar a los curiosos, que vienen a estudiar al museo, las noticias que sobre estas colecciones desearan saber, quedando desde luego á su cargo la conservación de objetos tan importantes en los mismos términos que están las de seres naturales al de los Ayudantes de Zoología, Mineralogía y Botánica.

De este modo, Ilmo. Sr. podrán también exponerse al público unas colecciones que a pesar de su interés y larga existencia en el museo, permanecen sin uso y ocultas a la vista de los curiosos como trastos inútiles⁷.

Un funcionario del Ministerio de Fomento resume la situación descrita por el director del museo y, en una nota, recomendando la persona ideal al Director General de Instrucción Pública:

«En el capítulo 27 del presupuesto del año actual se ha creado una plaza de Ayudante en el Museo de Ciencias dotada con el haber de 8000 reales anuales. Resolución tan acertada debe convertirse en el mayor provecho del establecimiento. En él se hallan embalados armas antiguas, peregrinos trajes, enseres y artefactos de pueblos lejanos y aún salvajes, de sumo interés para la historia de los países que dominó España un día. Urge su clasificación y colocación en las galerías del Museo para que puedan ser estudiadas y útiles a la ciencia y examinadas por nacionales y extranjeros. Debe hacerse esto por persona docta en la historia y arqueología; y a ella debe encomendarse su conservación y la obligación de franquear a los estudiosos cuantas noticias reclamen. Para ocupar este puesto se atreve el Negociado sin que parezca oficiosidad, indicar a V.E. el nombre de una persona ciertamente digna por todos conceptos, que reúne los títulos necesarios para cumplir bien tan delicado encargo. Y es esta D. Florencio Janer, Licenciado en Leyes, que por oposición ganó plaza de auxiliar en el Consejo Real, que sirvió con celo en el Ministerio de la Gobernación del Reino, han sido ya sus trabajos históricos dos veces premiados por la Real Academia de la Historia, y se ha dado a conocer ventajosamente por su laboriosidad y conocimientos científicos. La modesta plaza de ayudante es sin duda inferior en sueldo al que Janer ha disfrutado; pero su amor a los buenos estudios y el deseo de ser útil al Estado, le harán recibir con gratitud esta muestra del cuidado con que el Gobierno de S. M. distingue y utiliza a los hombres de mérito. // V.E. resolverá// Madrid 24 de Abril de 1858.// (firmado) J. Guerra // «La Dirección está conforme (firma ilegible)»// «29 de abril, con la nota y que de nombrado» «fho. 30 // E.V...»⁸.

Florencio Janer y Graells

aparece desde el principio

como un personaje fecundo,

polifacético (erudito

historiador, escritor,

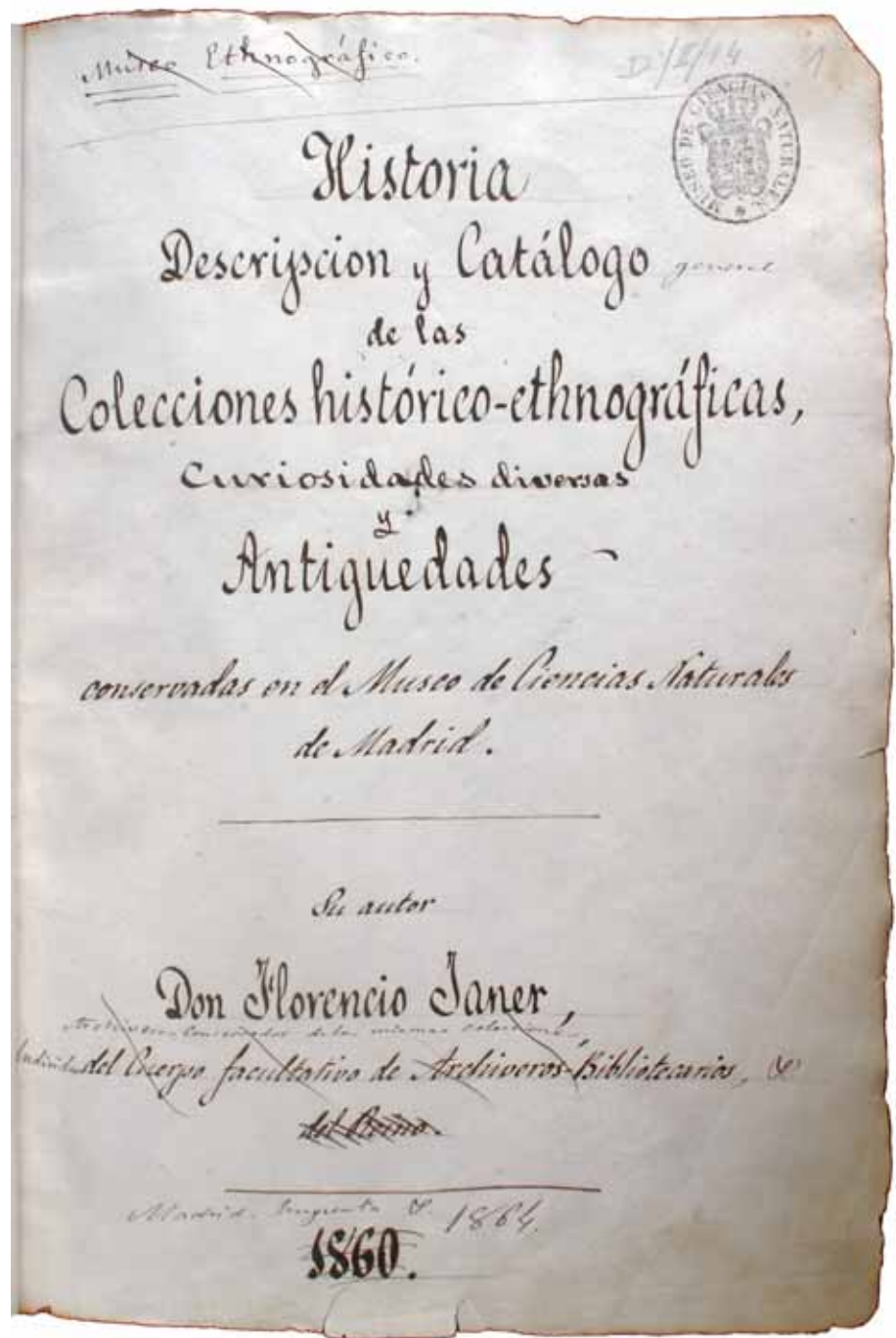
periodista y político) y de

vida acelerada: todo lo

realiza en 46 años

⁷ Oficio de 20 abril de 1858 de Mariano de la Paz Graells al Director General de Instrucción Pública (A.G.A. Caja AGA 31/6528). Existen más documentos de similar contenido que forman parte del proceso de solicitud y concesión de la plaza, así como otros escritos en los que el Director pide se mejore la situación de Janer, razonando la solicitud.

⁸ Nota. 24 de abril de 1858. (A.G.A. Caja AGA 31/6528).



2. Primera página del catálogo del Museo de Ciencias de Florencio Janer (Foto: Archivo del Museo de América).

El propio Janer explica en el prólogo de su catálogo (figura 2) cómo el Director del Museo de Ciencias Mariano de la Paz Graells, el Director de Instrucción Pública Eugenio Ochoa, y el Oficial del Ministerio de Fomento Aureliano Fernández Guerra, decidieron ordenar las «colecciones Histórico-Etnográficas y Antigüedades que se habían ido acumulando sin orden ni concierto»; lo que confirman otros autores de

la época (Sala, 1872: 85; Rodríguez, 1873: 202). El Oficial Mayor del Ministerio de Fomento sería el equivalente del Subsecretario. El Director General de Instrucción Pública llevaba entonces todos los asuntos que hoy son competencia del Ministro de Cultura y también de Educación. En 1847, a los siete ministerios existentes se le añadió la Secretaría de Estado de Comercio, Instrucción y Obras Públi-

cas, que en 1851 se llamó Ministerio de Fomento (Gómez de Salazar, 1971: 471-472), lo que permitió una política cultural y de defensa del patrimonio histórico.

Para comprender mejor los hechos es necesario retroceder un poco en la historia y recordar que en 1752, a instancias de Antonio de Ulloa, se creó un Gabinete de Historia Natural, que languideció cuando su director, Ulloa, fue destinado a América. Las colecciones de este museo, hoy desconocidas, se integraron en el Real Gabinete de Historia Natural creado en 1771 por Carlos III con las colecciones de Pedro Franco Dávila, que fue su director hasta finales del siglo XVIII. A inicios del siglo XIX el gabinete, carente de personal y parcialmente destruido debido a la invasión napoleónica (Barreiro, 1944: 107), fue saqueado en 1813 por las tropas francesas en retirada que se llevaron parte de sus colecciones. Sito en la calle Alcalá en el piso superior de la actual Academia de Bellas Artes, en 1815 cambió su nombre por el de Real Museo de Ciencias Naturales, lo que reflejaba un importante cambio en la Administración y en la política cultural de la época. Dejó su adscripción a la Corona y pasó a depender directamente del Ministro de Estado junto con el Real Observatorio Astronómico, el Real Jardín Botánico y varias cátedras universitarias que tenían su sede en el museo (Barreiro, 1944: 109-111). Las colecciones de zoología y minerales fueron atendidas por profesores de la universidad, de manera que el Museo de Ciencias quedó integrado en la política universitaria y científica, iniciándose entonces la orientación que ha mantenido hasta hoy dos siglos después.

Al no tener cabida en la nueva estructura, las colecciones históricas y etnográficas, sin inventarios ni documentación, parte de ellas robadas por los franceses y parcialmente devueltas, quedaron abandonadas hasta la década de los cincuenta en que comenzó una política de protección del patrimonio. Tras las desamortizaciones de 1835 y de 1836 de Mendizábal se crearon las Comisiones Provinciales de Monumentos (1843) y la Comisión Nacional de Monumentos (1844) para salvaguardar los bienes del patrimonio. En 1847 se creó lo que luego sería el Ministerio de Fomento que tuteló estas Comisiones, el Museo de Ciencias y las cátedras universi-

tarias. Tras la desamortización de 1854 de Fermín Caballero en pleno bienio progresista (1854-1856) se fundó en 1856 la Escuela de Diplomática, lo más parecido a los actuales estudios bibliográfico-documentales. En 1858, ya con el gobierno de la centrista Unión Liberal, se creó el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios. En este mismo año se inició la reordenación de las desatendidas colecciones históricas del Museo de Ciencias que carecían de responsable que las custodiase.

La documentación sobre Janer evidencia que en estos años cincuenta se proyectó crear un museo que albergase las colecciones históricas del gabinete junto con los bienes muebles producto de las desamortizaciones y reunidos por las Comisiones de Monumentos. El nuevo museo fue el Museo Arqueológico Nacional, creado en 1867, que debía ser atendido por funcionarios especializados que se integraron con los bibliotecarios y archiveros en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos⁹, ya que arqueólogo o anticuario era el que se ocupaba de los objetos antiguos. Este fue el momento que vivió Janer. Recordemos la situación política del momento: los cambios del absolutismo al constitucionalismo y viceversa; las guerras civiles conocidas como guerras carlistas; y el golpe que supusieron, tras la devastación de la Guerra de Independencia española contra los franceses, las guerras americanas, que en una década desembocaron en la pérdida del imperio español. Estas independencias provocaron un desinterés por América, lo que está en relación con el abandono de las colecciones, ya que las americanas eran la parte más importante.

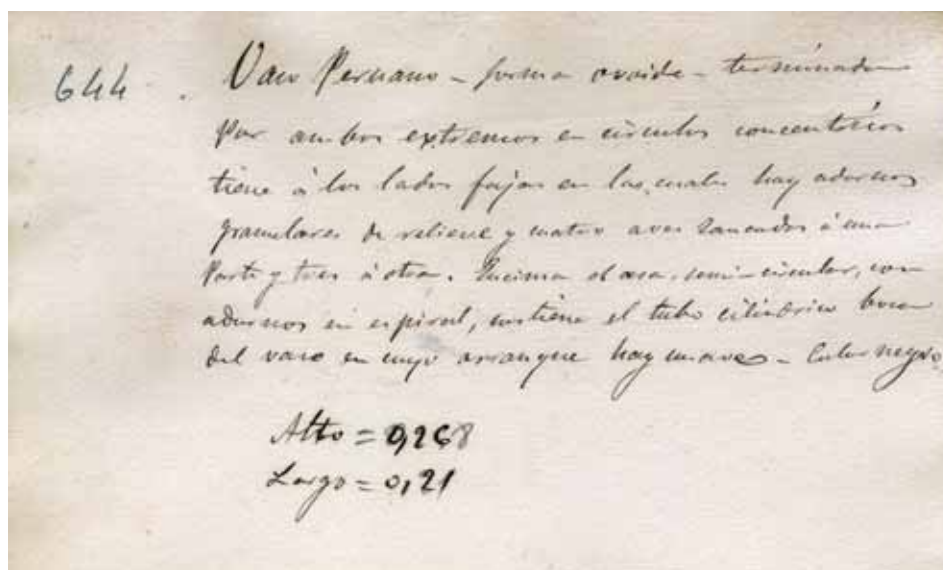
Catalogación. Conservador de hecho, bibliotecario de nombramiento

En 1858 cuando Janer va a cumplir veintisiete años, le consiguen el nombramiento de ayudante y recibe el encargo de ordenar las colecciones históricas y etnográficas del Museo de Ciencias (figura 3). Había pasado el bienio progresista de la izquierda (1856-1866) y gobernaba la Unión Liberal de O'Donnell de centro derecha. Dos años después, en 1860, Janer acaba la clasificación de las



3. Inventario de Mesa, con las fichas en octavilla de las piezas del Museo de Ciencias. El inventario pasó al Museo Arqueológico Nacional y de éste al Museo de América donde hoy se conserva (Foto: Museo de América).

⁹ Todavía se mantiene el nombre completo del Cuerpo, pero con solo las Secciones de Bibliotecas y de Archivos, suprimiéndose la Sección de Arqueólogos al crearse en 1973 el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos.



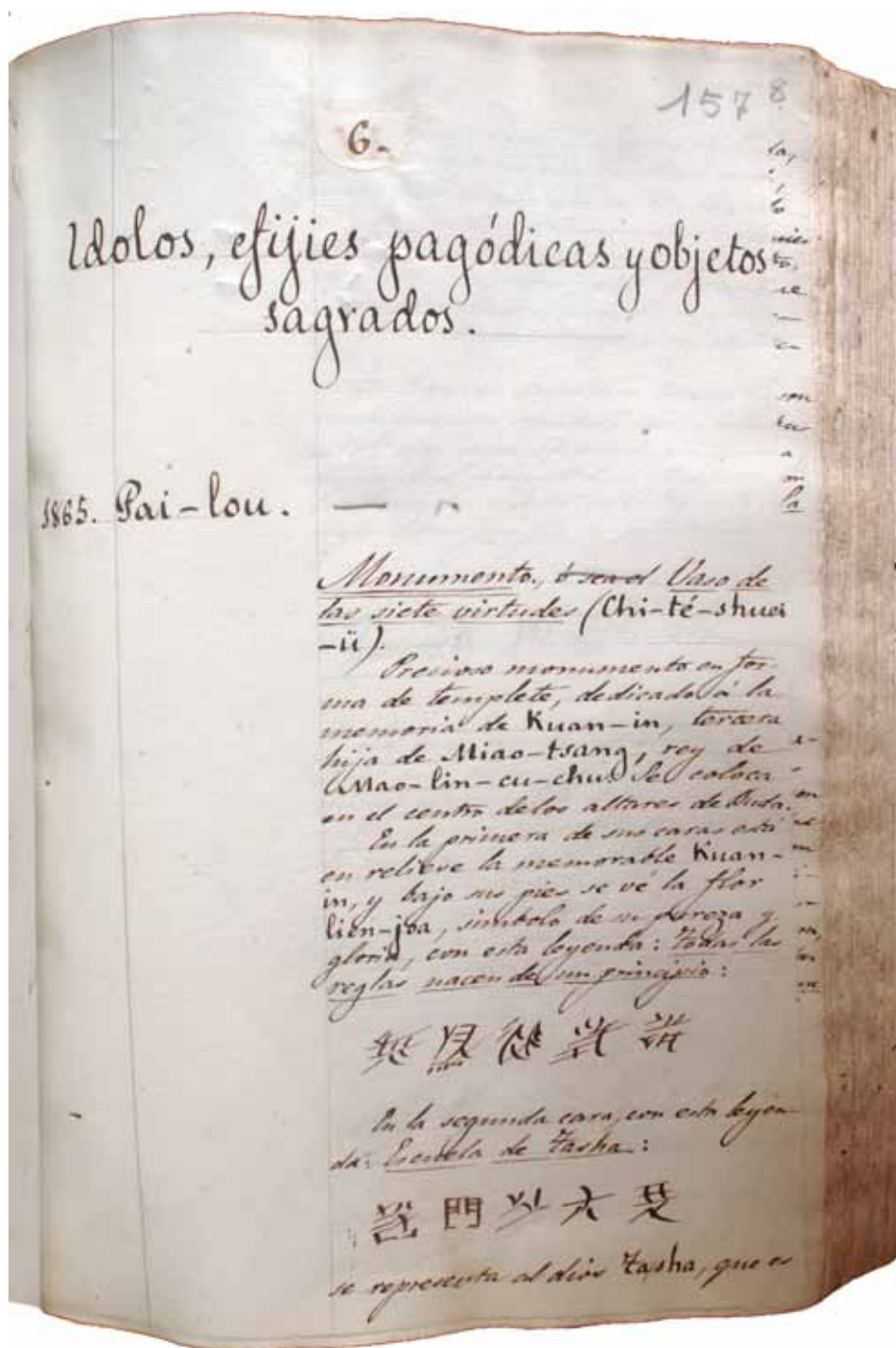
4. Ficha del Inventario de Mesa (Foto: Archivo del Museo de América).

coleccion: cada pieza tiene su ficha en papel tamaño octavilla (conocido en el Museo de América donde se conserva como «inventario de mesa» porque las fichas se guardan en una mesa construida al efecto). También ha redactado el catálogo, un volumen manuscrito con una introducción sobre la historia de las colecciones, listo para su impresión. Como consecuencia de su experiencia al catalogar las colecciones, redactó un *Tratado de clasificación de Antigüedades Chinas para uso de los Empleados en Museos Arqueológicos y etnográficos y Agentes Consulares que deban contribuir al aumento de sus colecciones*, que, como el anterior, no llegó a publicarse. Como sucedió con otros trabajos inéditos sobre colecciones del museo, lo aprovechó para redactar un artículo sobre las antigüedades chinas que publicó más tarde cuando ya no estaba en el museo (Janer, 1972d: 508-528). Lo más interesante, el método y las fuentes que usó para su trabajo, lo hemos perdido (figuras 4 y 5). Pretendía publicar el catálogo para los entendidos y curiosos de las desconocidas colecciones españolas y anticiparse a iniciativas extranjeras. Las cartas del director del museo y el resto de la documentación nos indican que Janer era consciente de la importancia de su catálogo; de hecho, lo entregó al Ministerio de Fomento para su examen por la Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas solicitando que le sirviese como mérito especial para futuros ascensos, lo que le reconocieron. No solo él consideró el catálogo importante puesto

que el periódico oficial cuenta como el Ministro de Fomento recibió en audiencia a Janer, «del cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios» que le presentó el catálogo de las colecciones «puestas a su cargo que según parece servirán de base para la formación del nuevo Museo de Antigüedades»¹⁰. Años más tarde el propio Janer al redactar sus méritos lo mencionará y cómo esta ordenación de las colecciones fue la base del futuro Museo Arqueológico Nacional. Es el primer inventario y la más antigua referencia de las colecciones del Real Gabinete. El propio director del museo narró las dificultades para documentar las piezas.

Firma el catálogo como «archivero conservador de las colecciones histórico-etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades», ya que en mayo de 1859 había conseguido que le reconocieran esta titulación, lo que le sirvió para ser incluido en el Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios que se acababa de crear el año anterior. Dejaba, por tanto, la categoría de ayudante para pasar a la de oficial, con 12 000 reales anuales de sueldo. Estamos ante el primer conservador de museos. Pero, como en los primeros años el Cuerpo solo tenía las secciones de archivos y bibliotecas, figuró desde el principio en la sección de bibliotecas y adscrito a la Universidad Central de la que dependían las cátedras y el personal del museo. Cuando siete años más tarde se creó la sección de museos, Janer estaba en excedencia como Gobernador civil y fue luego cesado al iniciarse la revolución de 1868.

¹⁰ *Gazeta de Madrid*, 30, 1, 1863, «Parte no oficial. Interior».



5. Catálogo del Museo de Ciencias. Página en la que se referencia un objeto chino (Foto: Archivo del Museo de América).

Catalogación y exposición de las colecciones del Gabinete

El catálogo, que afecta a todas las colecciones históricas del Real Gabinete, debe reflejar su exposición. El Gabinete y luego llamado Museo de Ciencias estaba en el piso superior de la Academia de Bellas Artes en la calle Alcalá. La costumbre entonces era mostrar

todas las piezas en armarios con estantes y en las paredes exponer las de mayor tamaño como armas, capas y tapices con plumas, costumbre que perduró hasta 1980. Su número, 3865 objetos más 1550 monedas, permitía la exhibición ordenada de todas las colecciones. Si recordamos que el catálogo era un reflejo de la propia exposición como todavía lo es en las exposiciones temporales,

el catálogo de Janer nos permite reconstruir la exposición del museo en el piso alto de la Academia. Tenemos además unos dibujos de las colecciones americanas realizados en la década de 1870 en el Museo Español de Antigüedades que nos permiten atisbar algunas imágenes de aquella primera exposición, ya que al crearse en Museo Arqueológico Nacional en 1867 se respetó en líneas generales la ordenación de Janer según nos indican los antiguos inventarios y las fichas. El pequeño edificio del Casino de la Reina todavía existente en Lavapiés donde se instaló el Museo Arqueológico Nacional el resto del siglo XIX mientras se construía el actual edificio, debió permitir la adaptación. De igual manera, al crearse el Museo de América, éste organizó su exposición como museo independiente dentro del edificio del Museo Arqueológico Nacional y luego la trasladó con algunos cambios de adaptación al nuevo y actual edificio. Hasta su cierre por reformas en 1980, se mantuvieron las antiguas costumbres de exponer sin protección en las paredes las capas y grandes textiles de plumas o de corteza de árbol y las armas en panoplias similares a las de los dibujos decimonónicos.

El catálogo, manuscrito, está fechado 1860. Un añadido, «Madrid imprenta 1864», indica el año en el que se debió enviar a imprenta aunque no llegase a ver la luz. Debido a que el catálogo debía ser publicado, evita la enumeración exhaustiva pieza por pieza y las agrupa en lotes que obedecen a una misma descripción genérica. La obra, con una introducción histórica, continúa con una breve «razón de la distribución del catálogo» y concluye con un apéndice de «documentos oficiales, manuscritos originales é inéditos y libros consultados». Una nota de la mano de Janer precede unas páginas arrancadas explicando que el Ministerio dispuso no incluir la bibliografía consultada por él por encarecer el coste de la edición hasta casi el doble; se mantuvo la bibliografía usada. Janer estructura el catálogo en tres grandes secciones. Si vemos el índice del catálogo, nos podremos imaginar la exposición:

Sección primera:

Colecciones histórico-etnográficas

I. Colecciones americanas y oceánicas (tiene subdivisiones internas): 1499 objetos.

II. Colecciones asiáticas (tiene subdivisiones internas): 1412 objetos.

Sección segunda:

Objetos raros y preciosos y curiosidades diversas: 413 objetos.

I. Objetos raros y preciosos

II. Producciones artísticas

III. Curiosidades diversas

Sección tercera:

Antigüedades: 541 objetos y 1550 monedas.

I. Antigüedades egipcias y fenicias (tiene subdivisiones internas)

II. Antigüedades griegas, romanas, celtas e ibéricas (tiene subdivisiones internas)

III. Antigüedades escandinavas (tiene subdivisiones internas)

IV. Antigüedades árabes y moriscas (tiene subdivisiones internas)

V. Antigüedades Edad Media y Renacimiento (tiene subdivisiones internas)

VI. Antigüedades varias (tiene subdivisiones internas)

En la introducción, Janer explica como las colecciones etnográficas, preceden a las demás debido a su importancia, por ser productos de razas lejanas y salvajes, por su interés para los estudios de Historia Natural y estar en un museo de este género, por su buen estado de conservación, y por su singularidad. Añade que las producciones de los pueblos civilizados (el resto de las colecciones), deben verse aparentemente postergadas en el orden del catálogo por el interés científico de las etnográficas y por su mayor número. Las considera, no bajo el punto de vista artístico o arqueológico sino con un punto de vista científico y etnográfico. La subdivisión de las colecciones americanas y oceánicas, en la que se obvian cronologías y culturas por el desconocimiento existente entonces¹¹, nos permite visualizar la exposición: Tejidos; Trajes; Adornos; Utensilios domésticos; Enseres y productos fabriles; Útiles de caza y pesca; Instrumentos musicales; Armas ofensivas y defensivas; Ídolos, Objetos sagrados y sacerdotales; y Monumentos.

Los objetos que aparecen en este apartado de colecciones americanas son claramente indígenas. Al desconocerse en la época (1858-1860) las culturas y cronologías prehispánicas, cataloga los objetos por su función prescindiendo de las coordenadas de espacio y tiempo. Sin embargo, utiliza para cada pieza un idioma americano que le sirve para dar una adscripción cultural y

espacial. Cuando piensa, por ejemplo, que tiene delante una pieza peruana utiliza el quechua; usa la lengua como sinónimo de grupos indígenas relacionados culturalmente y situados en un espacio común. Como debía tener pocos datos sobre las piezas (todavía hoy algunas son imposibles de clasificar por carecer de procedencia), los errores en la asignación de lengua-grupo cultural son esperables, aunque escasos. En cambio, unas armas de los conquistadores españoles figuran entre las antigüedades y las escasas piezas virreinales aparecen entre los objetos raros y preciosos -un pañuelo de vicuña bordado en seda, bateas, un «azucarero» de coco, seis cuadros de plumas, una serie de diecinueve cuadros de castas mexicanos, una colección de pinturas con indios en diversas labores y otra serie de seis cuadros de tipos humanos ecuatorianos del XVIII, que hoy sabemos pintada por Vicente Albán-, ya que estos objetos se conservaban por lo que tenían de diferente las tierras americanas.

Las fuentes de Janer debieron ser reducidas ya que sabemos que no existía ningún otro catálogo y que, cuando en 1867 se traspasaron las colecciones del Museo de Ciencias al Museo Arqueológico Nacional, no existía ninguna otra documentación sobre las colecciones, a excepción del inventario elaborado por Janer, por lo que éste tuvo que desplazarse de Vitoria, donde era entonces gobernador, a Madrid para atestiguar que la entrega se había hecho correctamente. Además de las mencionadas referencias sobre el abandono de las colecciones, el director del museo describe el trabajo de Janer: «la conservación, arreglo, clasificación e inventario de las colecciones histórico-etnográficas, que desde la creación del establecimiento permanecían olvidadas por falta de un empleado especial dedicado a este ramo del saber...(Janer) ha conseguido no solo sacar del caos en que yacían los preciosísimos objetos de nuestras colecciones etnográficas, almacenadas sin orden ni concierto, sino clasificar muchísimo y averiguar su lejana procedencia; para lo cual tuvo que emprender un trabajo preliminar entretenido y molesto, cual es el de reconocer y estudiar todos los documentos del Archivo del Museo desde el día de su fundación». Además ha «tomado curiosísimas notas históricas y aclaratorias de varios hechos ya olvidados, que corrían con explicaciones equivocadas por desconocer su origen verdadero.

¹¹ A lo largo de la historia, desde 1860 hasta la actualidad, la exposición de las colecciones americanas se ha estructurado por temas y grandes bloques y no cronológicamente y por culturas en grandes áreas geográfico-culturales. La influencia de la disposición de Janer debió influir aunque no se tuviera conciencia de ello. Al discutir la actual exposición permanente abierta en 1994, algunos que habían conocido la estructura por temas y querían innovar propusieron la organización usual en los museos con colecciones americanas (por culturas), mientras que otros más jóvenes que también pretendían innovar y suponían que la anterior exposición había sido de la manera entonces tradicional por áreas culturales, propusieron la exposición por temas. Se acordó la actual exposición por temas monográficos, manteniéndose así una tradición secular.



6. Etiquetas que Janer encontró en algunas piezas y que conservó como testigo de su trabajo y que denominó «colección de Auténticas». Estas son de la mano de Hipólito Ruiz o José Pavón y envolvieron las piezas que trajeron de la expedición botánica al Virreinato de Perú (1777-1788) (Foto: Archivo del Museo de América).

Este trabajo especial ha puesto al señor Janer al corriente de la historia del Museo de Ciencias y en realidad es el único empleado a quien podemos consultar hoy sobre los datos que radican en su archivo... (y cuando es necesario es él el que hace) el trabajo de ojear documento por documento hasta encontrar los antecedentes que deseamos conocer (dice en realidad que actúa de archivero)¹².

La ordenación de los objetos fue sistemática y rigurosa. Debí atenderse a los datos objetivos que poseía sin introducir opinio-

nes personales o atribuciones. Puso entre paréntesis su aportación personal, el nombre de la pieza en su lengua indígena que, como ya vimos, suponía un intento de clasificación cultural y geográfica. En cualquier caso, el catálogo de Janer y, suplementariamente las fichas individualizadas de cada pieza, nos proporcionan las más antiguas referencias de las colecciones americanas. Sin estos datos parte de estos objetos no podrían ser hoy clasificados o habrían perdido el contexto de su hallazgo (figura 6). La excepcionalidad de las colecciones, que en

¹² Oficio de 29 marzo 1859 del director del Museo de Ciencias Naturales al Director General de Instrucción Pública remiando la Hoja de servicios de Janer (A.G.A. Caja AGA 31/6528).

Estamos ante el primer conservador de museos, al que le reconocen su trabajo como tal, aunque provisionalmente adscrito a la sección de Bibliotecas a la espera de la creación de los funcionarios de museos con la creación del Museo Arqueológico Nacional

el caso de las americanas y oceánicas son las más antiguas reunidas y conservadas a pesar de lo tardío de su acopio, hace que el trabajo de catalogación, recuperando parte de la información ya entonces perdida, sea la base de cualquier americanismo que contemple la cultura material.

La ordenación de las colecciones históricas y etnográficas del Museo de Ciencias que acomete Janer entre 1858 y 1860 obedece a una política de protección del patrimonio histórico cuya ejecución duró varios años y en la que él jugó un destacado papel en el momento inicial. El primer paso visible de la Administración del Estado fue contratar al joven Florencio Janer en 1858, el mismo año la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios con las dos categorías propias de la Administración: ayudante y oficial. El segundo paso fueron las normas dadas en 1865 sobre la creación de museos provinciales y sobre los especialistas que deben atenderlos: conservadores que deben pertenecer a la Academia de la Historia o a la de Bellas Artes (Janer fue dos veces premiado por la Academia de la Historia y luego perteneció a ambas). El tercer paso fue la creación, en marzo de 1867, del Museo Arqueológico Nacional con las colecciones históricas del Museo de Ciencias y de la Biblioteca Nacional, y la Sección de Arqueólogos (los actuales conservadores de museos) del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Conservador del Museo, códices y gobernador civil

Mientras trabaja en la catalogación de las colecciones del museo Janer publica un trabajo sobre América (Janer, 1859). Como es ayudante, el director del museo pide al Ministerio de Fomento que le nombre archivero-conservador de las colecciones histórico-etnográficas y que le reconozcan como miembro del nuevo cuerpo (funcionario superior) con el sueldo de 12 000 reales anuales que «es el que disfrutaban los antiguos conservadores del museo, cuyo destino fue suprimido por haber encargado a los profesores el cuidado de sus respectivas colecciones, quedando las de objetos y antigüedades histórico-etnográficas y el Archivo científico, sin persona especial encargada de su cuidado, por no

estar afectas a ninguna de las asignaturas del establecimiento»¹³.

Enseguida, ya en 1858, le reconocen el título de archivero-conservador, lo que le permitirá acceder al Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios cuando éste se crease, aunque el aumento de sueldo solo le llegará en 1860 cuando ingresó en el Cuerpo. Estamos ante el primer conservador de museos, al que le reconocen su trabajo como tal, aunque provisionalmente adscrito a la sección de Bibliotecas a la espera de la creación de los funcionarios de museos con la creación del Museo Arqueológico Nacional. Además de hacerse cargo del archivo, se mantienen las mismas obligaciones que tenía antes de «dar a los curiosos que van a estudiar al museo, las noticias que sobre estas colecciones quieren saber, quedando desde luego a su cargo la conservación de estos objetos en los mismos términos que lo hacen los de seres naturales»¹⁴.

Tiene veintinueve años y, una vez conseguido el aumento de sueldo pasa el verano de 1860 reponiéndose de unas fiebres reumáticas como había hecho en otras ocasiones aprovecha la cura para hacer prospecciones arqueológicas¹⁵. Acabada la ordenación y exposición de las colecciones, en 1861 le comisionaron tres meses para visitar museos extranjeros, parte de los cuales ya conocía, publicando una memoria del viaje. Redactó una memoria, cuyo contenido sólo conocemos indirectamente por la documentación, donde explica la necesidad de crear en Madrid un Museo Nacional de Antigüedades con las colecciones histórico-etnográficas del Museo de Ciencias Naturales, las colecciones arqueológicas de la Biblioteca Nacional y de la Academia de la Historia, que se verían pronto aumentadas por las donaciones de particulares. Por esta razón adquiere personalmente objetos (un retablo del XV, muebles) que piensa donar más adelante al «Museo arqueológico que se trata de establecer en esta corte». Efectivamente, en 1867 cuando Janer era gobernador civil, se creó el Museo Arqueológico Nacional con las colecciones del Museo de Ciencias y de la Biblioteca Nacional. Probablemente en su posterior etapa en la Dirección de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento, antes de ser gobernador, debió trabajar en la creación de este museo y de la sección de arqueólogos o conserva-

¹³ Oficio del director del Museo de Ciencias de 14 mayo 1859 y Resumen del funcionario J. Guerra de 7 de mayo de 1858 (A.G.A. Caja AGA 31/6528).

¹⁴ Resumen del negociado 1º de la Dirección General del Instrucción Pública, Ministerio de Fomento, de 20 abril de 1858 (A.G.A. Caja AGA 31/6528).

¹⁵ «Antigüedades de Caldas de Montbuy (Cataluña)», *Museo de las Familias*, vol. XVIII: 259-261, 1860; vol. XIX: 166-167, 1861; vol. XXIII: 270-272, 1865.

dores de museos del Cuerpo Facultativo que deberían servir en él; y en el que él mismo se debería integrar.

Enseguida debió empezar a ampliar la documentación sobre los materiales americanos fuera del museo y en 1862, le comisionan a la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial para que examine y extraiga varios manuscritos «inéditos y de gran importancia arqueológico-etnográfico, como que están ilustrados con dibujos de trajes, armas, utensilios y ceremonias de los primitivos pueblos del Nuevo Mundo». «Sería muy conveniente estudiarlos y traer de ellos a Madrid, para uso e ilustración de las antigüedades americanas del Museo de Ciencias Naturales, las noticias y descripciones más importantes, aplicables a la clasificación arqueológica de las referidas antigüedades y de las que se puedan ir adquiriendo».

Janer redacta la lista de códices americanos¹⁶ entonces desconocidos y publica varios estudios sobre América. En 1869 declara tener listas para imprenta las *Cantigas de Alfonso X el Sabio*; y el *Rabinal-Achí*, antiguo drama americano, con su música indígena texto quiche y versión española, y que acabó «descubriendo» y editando años después Basseur de Bourbourg. Ya había preparado ediciones críticas de autores clásicos, como la obra de Quevedo en 1859 o *El Quijote* en 1865 (con otros editores), y que tuvieron numerosas ediciones posteriores en España y América durante siglo y medio. Desde joven dio noticia de manuscritos antiguos españoles y continuó publicando obras inéditas medievales, algunas de notable relevancia que se han reeditado en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XX (figura 7).

En 1864, al poco de volver la poder el Partido Moderado, partido conservador extremo, accede con un nivel alto a la Dirección General de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento; es decir, a las oficinas centrales del ministerio, donde, como vimos, debió trabajar en la creación del futuro Museo Arqueológico Nacional. Al año siguiente, coincidiendo con el año de gobierno de la centrista Unión Liberal de O'Donnell, le cesan como Jefe de Sección aunque continúa como oficial del Cuerpo de archivos y bibliotecas, con el mismo sueldo que cuando ingresó en el ministerio como oficial de secretaría. Se



7. Retrato de Florencio Janer, aparentemente en su madurez (Foto: Biblioteca Nacional).

ocupa de ordenar para su exposición las colecciones recogidas por la Comisión Científica al Pacífico que, organizada por el Museo de Ciencias, desde 1862 a 1866 recorrió gran parte de América y Oceanía, estudiando y coleccionando objetos de los diversos reinos de la naturaleza.

En julio de 1866 le nombran Gobernador Civil de Álava. Había vuelto al poder el Partido Moderado de Narváez tras el año de Unión Liberal. Enseguida es gobernador de Vizcaya y debe desplazarse desde Bilbao a Madrid para dar fe de que las colecciones del Museo de Ciencias han pasado íntegras al Museo Arqueológico Nacional, creado ese mismo año. En 1868 es Gobernador de Guadalajara donde está hasta su cese en el mismo año. Hace excavaciones y reconocimientos de sitios históricos, lo que publica¹⁷ y envía objetos al nuevo Museo Arqueológico, realizando alguna donación personal. Reinstala e impulsa las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos, origen de los museos provinciales. Al cesar como Gobernador en Guadalajara solicita su reingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios e ingresa en el Museo Arqueológico Nacional a finales de julio de 1868. En septiembre, estalló la revolución que destronó a Isabel II.

¹⁶ «Estudios históricos del Nuevo Mundo. La civilización primitiva del Nuevo Mundo. Los indios de Mechuacan. Los indios de México. Los indios del Perú», *Crónica de ambos mundos*, 1860, VII: 336-339, 346-349 y 396-398. «México y su territorio», *El Museo Universal*, Madrid, 1862, año VI, núm. 14, abril: 110. Respecto a códices cito a modo de ejemplo: *El Libro de Alexandre*; el *Poema de Alfonso Onceno, Rey de Castilla y León* en 1863, junto con otros editores; *Poetas castellanos anteriores al siglo XV* en 1864 junto con otros editores; *Vida de Santo Domingo de Silos* en fecha desconocida; «Los Libros del Ajedrez, de los Dados y de las Tablas. Códice de la Biblioteca de El Escorial, mandado escribir por Don Alfonso El Sabio». *Museo Español de Antigüedades*, Madrid, 1872, tomo III. «Las miniaturas de los manuscritos que se conservan en los archivos y bibliotecas de España», *El arte en España*. Madrid, 1862.

¹⁷ Publica algunos de sus viajes y excavaciones: «Dos días en el valle de Arbusias». *El Museo Universal*. Madrid, 1868; «Durango. Corte de Don Carlos en la última guerra civil», *El Museo Universal*. Madrid, 1869. «La plaza del Mentirón en Vitoria». *El Museo Universal*. Madrid, 1869 y otras.



8. Fotografía de Florencio Janer, probablemente en sus últimos años (Foto: Biblioteca Nacional).

Revolución, expulsión y últimas obras

El 30 de noviembre del mismo año Manuel Ruiz Zorrilla, Ministro de Fomento del Gobierno revolucionario, le cesa como miembro del Cuerpo Facultativo por haber estado más de dos años en excedencia según disponía la normativa. Habían pasado dos años y nueve días; dos años y diecisiete días si contamos la fecha de toma de posesión de su plaza en el museo (figura 8). Juan de Sala queda como responsable de las colecciones etnográficas. En varias ocasiones Janer reclama y alega sus méritos e imprime su currículum en 1869 para facilitar sus alegaciones. Nunca volverá al Cuerpo Facultativo y nunca podrá servir en museos, bibliotecas o archivos. Es evidente que estamos ante un castigo solapado. Según hemos ido viendo, la carrera de Janer se desarrolló con los gobiernos de derecha del Partido Moderado, partido opuesto a la Unión Liberal de centro derecha y al Partido Progresista de izquierdas. Durante el sexenio liberal (1868-1875) Janer estuvo apartado de la función pública, excepto el encargo del Ministerio de Estado durante el primer año del sexenio para hacer *Tratados de España. Documentos internacionales que corresponden a parte del reinado de Doña Isabel II*, obra con múltiples reediciones y todavía consultada.

En esta época de cesantía publicó también la última parte de su obra americanista. Escribió sus ocho artículos sobre colecciones americanas en el *Museo Español de Antigüedades*, revista que surge al inaugurarse en 1871 las salas del nuevo Museo Arqueológico Nacional en el Casino de la Reina en la calle Embajadores. Estos artículos no aparecen en la bio-bibliografía de Ruiz Cabriada, posiblemente porque su vertiente museística y americanista quedó oscurecida por la densidad e impacto de su obra restante y porque su cese le impidió pertenecer de manera oficial a la sección de museos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Las salas de etnografía, según descripción de la época, siguieron aproximadamente la misma ordenación que hizo Janer en su catálogo. El que cuentan con artículos de Janer en el *Museo Español de Antigüedades*, en un momento en el que éste ha sido expulsado del Cuerpo y del Museo Arqueológico y no

ha sido rehabilitado, y el que escriba sobre las colecciones etnográficas indica un respeto a su persona y conocimientos, y un reconocimiento al trabajo por él realizado.

Al finalizar el sexenio liberal, en la Restauración de la monarquía borbónica, fue rehabilitado y nombrado letrado del Ministerio de Hacienda, donde trabajó con el nivel más alto hasta su muerte tres años después, en 1877 a los 46 años, debido a una aparente lesión orgánica relacionada con el corazón. Algo más de un año antes de su muerte había renunciado a tomar posesión como académico electo de la Academia de Bellas Artes por motivos de salud¹⁸. Sabiendo su capacidad de trabajo y de publicación, llama la atención su eclipse a partir de acabar el volumen de tratados internacionales que finalizó a principios de 1870, ya que las publicaciones en el Museo Español de Antigüedades parecen más bien reaprovechamientos de trabajos inéditos de juventud. Probablemente se debió a la lesión orgánica, lo que explicaría su rehabilitación en el Ministerio de Hacienda, ya como persona enferma.

Conclusión

Tenemos, en resumen, un erudito polifacético a la vez que escritor y periodista, editor de numerosos códices inéditos y de literatura clásica; autor de casi doscientas obras, parte de las cuales se han reeditado en diferentes ocasiones en los siglos XIX y XX. Historiador también de éxito en su época y en la nuestra. Arqueólogo, donante y miembro de numerosas academias. Fue el primer conservador de museos que perteneció al actual Cuerpo Facultativo de Museos; el primero que catalogó y ordenó las colecciones históricas y etnográficas españolas y cuya visión y trabajo dio forma al Museo Arqueológico Nacional; fue el primer americanista decimonónico. Afín a un partido político de derecha, con un breve ejercicio en política, tras la Revolución de 1868 fue expulsado de la Administración; por lo que quedó excluido de la Sección de Arqueólogos (museos) creada cuando estaba excedente por política. Quedó también fuera del nuevo Museo Arqueológico cuyas bases había sentado y de la política cultural en la que con tanto interés había colaborado. Rehabilitado y probablemente enfermo prestó servicios en el Ministerio de Hacienda los escasos años que le separaron de la muerte.

¹⁸ *Gazeta de Madrid*, 31, 3, 1876, «Parte no oficial, interior, Madrid».

Fuentes documentales

A.G.A.: Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid.

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional, Madrid

A.M.A.: Archivo del Museo de América, Madrid.

A.M.A.N.: Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

A.C.S.I.C.: Archivo de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC, Madrid.

B.N.: Grabados, Dibujos y Fotografías, Biblioteca Nacional, Madrid.

GAZETA: *Gazeta de Madrid*

Bibliografía

ALÓS, F. de; Del VAL, M. y SAMPEDRO ESCOLAR, J. L. (2001): *150 años del Ministerio de Fomento. Ministros de 1851 a 2001*, Ministerio de Fomento, Madrid.

BARREIRO, A. J. (1944): *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Ciencias Naturales «José de Acosta», Madrid.

CABELLO CARRO, P. (1989): *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

CABELLO CARRO, P. (2005): «Florencio Janer, un americanista y conservador de museos del siglo XIX», *Actas del Coloquio Los americanistas: El nacimiento de una comunidad científica internacional en el último tercio del siglo XIX* celebrado en Madrid 8-9 de octubre 2003, Ministerio de Cultura, Madrid: 65-92.

GÓMEZ DE SALAZAR Y ALONSO, J. (1971): «El orden de prelación de los Ministerios» en *Actas del Simposium Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid: 741-773.

RUIZ CABRIADA, A. (1958): *Bio-bibliografía del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958*, Junta Técnica de Archiveros, Madrid.

RODRÍGUEZ FERRER, M. (1873): «Antigüedades cubanas. Estudio hecho con relación a las que se conservan en el Real Museo de Historia Natural de esta Corte y en la Sección Etnográfica de su Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, Tomo II, Madrid: 201-213.

RULL SABATER, A. (1991): *Diccionario sucinto de Ministros de Hacienda (S. XIX-XX)*, Instituto de Estudios Fiscales, Documento 16, Madrid.

Bibliografía seleccionada de Francisco Janer

JANER, F. (1859): *Examen histórico-crítico del influjo que haya tenido en la población, industria y comercio de España su descubrimiento de América*, Madrid (publicado en 1858 por entregas en la *Gazeta de Madrid*).

JANER, F. (1860): *Historia, descripción y catálogo de las colecciones histórico-etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades conservadas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid*. Su autor Don Florencio Janer, archivero-conservador de las mismas colecciones, individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros-Bibliotecarios, Madrid, imprenta 1864, Manuscrito. Archivo del Museo de América.

JANER, F. (1871): «Del aprecio y conservación en que se tenían los objetos científicos y arqueológicos durante los reinados de Carlos III y Carlos IV», *Boletín Bibliográfico*, tomo XXII, Madrid.

JANER, F. (1872a): «Vasos Peruanos del Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, tomo I, Madrid: 211-218.

JANER, F. (1872b): «Armas ofensivas y defensivas de los primitivos americanos», *Museo Español de Antigüedades*, tomo I, Madrid: 277-292.

JANER, F. (1872c): «Máscara teatral de los indios del Perú», *Museo Español de Antigüedades*, tomo I, Madrid: 101-108.

JANER, F. (1972d): «De algunas antigüedades chinas del Museo Arqueológico Nacional», *La Revista de España*, XXVI: 508-528.

JANER, F. (1873a): «Adornos peculiares de los pueblos indígenas del Nuevo Mundo», *Museo Español de Antigüedades*, tomo II, Madrid: 373-389.

JANER, F. (1873b): «De los antiguos instrumentos músicos de los americanos conservados en el Museo Nacional de Arqueología», *Museo Español de Antigüedades*, tomo II, Madrid: 265-271.

JANER, F. (1874a): «De la civilización, de la industria y de las artes en los primitivos pueblos americanos; con relación a diferentes objetos de indumentaria y mobiliario que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, tomo III, Madrid: 155-177.

JANER, F. (1874b): «De los instrumentos y ara para sacrificios de los primitivos pueblos americanos existentes en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, tomo III, Madrid: 249-362.